

BLOQUE 3. La formación de la Monarquía Hispánica y su expansión mundial (1474-1700)

A. LOS REYES CATÓLICOS (1474-1512).

Isabel de Castilla y Fernando de Aragón se casaron en 1469. Su matrimonio fue el inicio de un nuevo estado que se ha denominado Monarquía Hispánica que englobaba los dos principales reinos cristianos peninsulares del siglo XV: la Corona de Castilla y la Corona de Aragón. Sin embargo, dicha unión fue tan solo dinástica, ya que no significó unión política ni territorial. Cada reino siguió conservando sus fronteras, sus instituciones de gobierno, sus leyes, sus Cortes, sus sistemas fiscales, sus monedas... Tan solo monarcas, religión, ejército y política exterior fueron comunes a todos los territorios.

La **política interior** de los Reyes Católicos tuvo dos objetivos primordiales:

- Fortalecer los poderes del Estado y la autoridad real. Para ello crearon un ejército permanente, reorganizaron a los corregidores (delegados del poder real en las ciudades), crearon la Santa Hermandad (encargada de mantener el orden en los caminos), reforzaron las regalías (controlando el nombramiento de obispos), nombraron a un virrey en cada uno de los reinos de la Corona de Aragón, reorganizaron el Consejo Real de Castilla (fue el principal órgano de gobierno y una especie de tribunal supremo), etc. No obstante, el centralismo y autoritarios de los monarcas fue más efectivo en Castilla, mientras que en Aragón se mantuvieron tanto el pactismo como los fueros.
- Lograr la unificación religiosa en sus reinos. Para ello crearon la Inquisición (tribunal eclesiástico encargado de perseguir las herejías. Dependía directamente de los monarcas y tenía jurisdicción en todos los territorios). Además, decretaron la expulsión de los judíos (1492) y la persecución de los mudéjares (los cuales fueron expulsados en 1502 de Castilla y en 1526 de Aragón).

En cuanto a **política exterior**, tres fueron los objetivos perseguidos:

- Unificación de todos los reinos de la península Ibérica: el reino de Granada fue conquistado en 1492 y Fernando anexionó en reino de Navarra en 1512 (aunque conservó sus fueros e instituciones). Finalmente, intentaron unir el reino de Portugal mediante enlaces matrimoniales (dos de sus hijas se casarían con el rey Manuel I) aunque dicha política matrimonial no tuvo éxito.
- La expansión hacia el Mediterráneo y el Atlántico. En el Mediterráneo se derrotó a los franceses en Nápoles (que quedó integrado en la Monarquía Hispánica gracias a la labor de Gonzalo Fernández de Córdoba), se conquistaron diversos enclaves norteafricanos (Melilla, Orán, Trípoli, etc.) con el objetivo de evitar los ataques de piratas berberiscos y frenar el avance turco por el Mediterráneo occidental.

En cuanto al Atlántico, se terminaron de conquistar las islas Canarias y, sobre todo, se descubrió América.

- Establecimiento de una red diplomática contra Francia, el principal adversario. Ambos estados tenían intereses en Navarra, Rosellón, Cerdeña y sur de Italia. Para buscar aliados, los Reyes Católicos casaron su hija Catalina con Enrique VIII de Inglaterra y a su hija Juana con Felipe el Hermoso (hijo del emperador de Austria).

B. LA MONARQUÍA HISPÁNICA BAJO LOS AUSTRIAS MAYORES (1516-1598).

Tras la muerte de los Reyes Católicos su nieto Carlos de Habsburgo fue nombrado rey de la Monarquía Hispánica. Con él se iniciaba una nueva dinastía, la de los Habsburgos o Austrias, que se mantuvo en el poder hasta el año 1700, cuando fue sustituida por la de los Borbones. Los dos primeros Habsburgos son conocidos como los Austrias mayores, mientras que los tres últimos se conocen como los Austrias menores.

b.1. La monarquía de Carlos I (1516-1556). Carlos I era hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de Castilla. El fallecimiento de su padre y la incapacidad de su madre, dejó en sus manos con tan solo 16 años una combinación de reinos y territorios que le convirtieron en el monarca más poderoso de su tiempo: Castilla, Aragón, Navarra, Nápoles, territorios americanos y norteafricanos, los Países Bajos, el Franco Condado, Austria y territorios alemanes. Esta herencia territorial le convirtió en el monarca más poderoso de su tiempo. Además, en 1519 fue proclamado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico con el nombre de Carlos V.

Nada más iniciar su reinado Carlos I tuvo que hacer frente a dos importantes problemas internos:

- La revuelta de las Comunidades en Castilla. Estuvo originada por el malestar castellano ante el nombramiento de extranjeros para los altos cargos administrativos de Castilla, por el aumento de los impuestos para sufragar los gastos de su elección imperial, por la ausencia del monarca en tierras castellanas, etc. Al extenderse esta revuelta política fue adquiriendo un fuerte carácter antiseñorial, por lo que finalmente, los nobles se aliaron con el emperador y derrotaron a los sublevados en Villalar.
- La revuelta de las Germanías en Valencia y Mallorca. Fue un conflicto social, no político que enfrentó a la burguesía con la nobleza por el control de las ciudades y a los campesinos contra los señores en el ámbito rural.

En política exterior, el pensamiento de Carlos I estuvo condicionado por su ideal de monarquía universal cristiana, según la cual la política europea debía estar dirigida por un doble poder: el espiritual, que le correspondía al papado; y el terrenal, que recaía sobre el emperador.

Esta pretensión de monarquía universal hizo que Carlos I tuviera que hacer frente a numerosos conflictos exteriores para mantener su hegemonía y defender la unidad religiosa de Europa. Dichos conflictos generaron enormes gastos militares y absorbieron gran parte de la riqueza económica de Castilla:

- Enfrentamiento con Francia que se libró sobre todo en Italia. En dicho enfrentamiento destaca la victoria española en la batalla de Pavía (donde el rey francés incluso fue hecho prisionero), el saqueo de Roma o la incorporación de Milán a los dominios hispánicos.
- Lucha contra la reforma protestante de Lutero. Después de diversos intentos por llegar a una solución dialogada con los príncipes protestantes alemanes, Carlos I los venció en la batalla de Mühlberg, aunque finalmente, la firma de la Paz de Augsburgo reconoció la vigencia de las dos religiones en el Imperio alemán. Eso sí, los súbditos quedaban obligados a seguir en cada territorio la religión de su príncipe.
- La lucha contra los turcos en el Mediterráneo conllevó una serie de triunfos y fracasos, de plazas conquistadas y perdidas (como Túnez).

b.2. La monarquía de Felipe II (1556-1598).

En 1556, Carlos I, agotado y enfermo de gota, abdicó y renunció a la Corona, retirándose al monasterio de Yuste, donde moriría años después. Dividió sus posesiones entre su hijo Felipe, al que dejó la Monarquía Hispánica, los Países Bajos y los territorios italianos; y su hermano Fernando, a quien entregó los territorios austriacos y el título imperial.

La monarquía de Felipe II continuó con los grandes objetivos de su predecesor: defensa del catolicismo y mantenimiento de la hegemonía dinástica en Europa. Sin embargo, Felipe II, al contrario que su padre, dio mucha más importancia a los reinos hispánicos: instaló la capital de sus dominios en Madrid, residió en ellos la mayor parte de su reinado, sus principales consejeros eran españoles, etc.

Sin embargo, a **nivel interno** tuvo que hacer frente a dos rebeliones importantes: la sublevación de los moriscos en las Alpujarras, que fue duramente reprimida ante el temor de que esta población pudiera convertirse en aliados de los piratas berberiscos; y las denominadas alteraciones de Aragón. Se trató de una serie de disputas entre el rey y el Justicia Mayor de Aragón, defensor de los fueros aragoneses frente al intervencionismo real. La disputa más importante se produjo cuando un antiguo secretario real, Antonio Pérez, condenado a prisión escapó de Madrid y buscó refugio en Aragón, donde el rey no podía apresarle. Felipe II decidió declararle hereje y lo detuvo mediante la Inquisición. Esta intervención provocó diversas revueltas que fueron sofocadas por el ejército real.

Su **política exterior** se guió por los mismos principios que la de su padre lo que le hizo enfrentarse a los nuevos problemas que amenazaban al catolicismo y a la monarquía de los Habsburgo:

- Sublevación de los Países Bajos (probablemente el principal problema del reinado de Felipe II) provocada por motivos políticos (reacción nobiliaria frente al gobierno autoritario de Felipe II) y religiosos (expansión del calvinismo). Para sofocar la revuelta, Felipe II optó por la represión, lo que dio origen a un conflicto muy costoso en vida y en dinero que concluyó con la independencia de los territorios del norte, las denominadas Provincias Unidas.
- Enfrentamientos con Francia: continuación de la rivalidad por los territorios italianos de los reinados anteriores. Con la victoria de las tropas españolas en la batalla de San Quintín (1557) y la paz posterior de Cateau-Cambresis (1559) se inicia una etapa de relativa calma.
- Enfrentamientos con Inglaterra: ambos países pasaron de ser aliados (Felipe II incluso fue rey consorte de Inglaterra tras su matrimonio con María Tudor) a enemigos declarados por el apoyo inglés a los protestantes de los Países Bajos, por sus ataques corsarios en los territorios americanos y por el anglicanismo de Isabel I. Felipe II decidió incluso invadir las Islas Británicas con una gran flota, "Armada Invencible". La operación acabó fracasando, al igual que le ocurrió a la "contraarmada" británica enviada por Isabel I para invadir la península Ibérica.
- Guerra contra los turcos: Venecia, el papado y la monarquía hispana formaron una alianza, la llamada "Liga Santa", que terminaría derrotando a la flota turca en la Batalla de Lepanto. Aunque los turcos continuaron dominando el Mediterráneo oriental, vieron frenado su avance por el Mediterráneo occidental.
- La unión con Portugal: Felipe II, gracias a la política matrimonial iniciada por los reyes Católicos logró imponer sus derechos sucesorios en el reino de Portugal. En 1580, Portugal se unía todo su imperio a la Monarquía Hispánica.

b.3. La organización institucional de los Austrias. La Monarquía Hispánica de los Habsburgo estaba formada por un conjunto de territorios y reinos muy dispersos que mantuvieron un alto grado de autonomía, ya que cada uno de ellos conservó sus propias leyes e instituciones. Sin duda, la Corona de Castilla era el territorio más poblado y rico y el que menos obstáculos ponía al poder absoluto del monarca. Por eso, podemos afirmar que el modelo político de los Austrias era una monarquía multinacional y descentralizada bajo la primacía de la Corona de Castilla.

El sistema de gobierno de los Austrias se denomina **polisinodial** porque consiste en el gobierno mediante sínodos o Consejos. Existían dos tipos de Consejos: territoriales (encargados de los asuntos propios de cada reino: Consejo de Castilla, Consejo de Aragón, Consejo de Indias, Consejo de Italia, Consejo de Flandes, etc.) y técnicos (con funciones concretas que requerían una atención especial: Consejo de Hacienda, de Guerra, de Inquisición, etc.) Por encima de todos, se encontraba el Consejo de Estado, presidido por el rey y encargado de los asuntos más importantes (política exterior, guerra, paz, etc.).

Todos los consejos tenían una doble función: resolver los asuntos de su jurisdicción y elevar informes (llamados consultas) al monarca para que este tomara la decisión oportuna. Dentro de cada consejo destacaron los secretarios, que actuaban como vínculo de unión entre el consejo al que pertenecían y el rey. El secretario del Consejo de Estado era a la vez el secretario personal del monarca.

El sistema de gobierno se completaba con otras instituciones como: las Cortes (mantuvieron su estructura y funciones de la Edad Media. Las de la Corona de Aragón y Navarra, fueron más reivindicativas por la doctrina pactista de dichos reinos), las Audiencias (especie de tribunales superiores de justicia en sus territorios) y los virreyes (representantes del monarca en los distintos reinos).

C. LA MONARQUÍA HISPÁNICA BAJO LOS AUSTRIAS MENORES (1598-1700).

c.1. El reinado de Felipe III (1598-1621). Felipe III heredó el imperio más extenso y poderoso del mundo. Su escaso interés por las tareas de gobierno así como la creciente complejidad de este hizo que confiara esta función a una nueva figura política: el valido o favorito, una especie de primer ministro que contaba con la absoluta confianza del monarca. El hombre elegido por Felipe III para este cometido fue el duque de Lerma.

En política exterior este reinado se caracterizó por su pacifismo. Conscientes de que los continuos enfrentamientos bélicos iban a provocar la ruina de la monarquía, el rey y su valido intentaron alcanzar acuerdos de paz con todos sus enemigos: Inglaterra (Paz de Londres), Provincias Unidas (tregua de los doce años), Francia...

A nivel interno, el reinado tuvo que hacer frente a la crisis financiera provocada por las guerras y las deudas del reinado anterior. No quedó otro remedio que declarar la bancarrota en 1607. Igualmente, se decretó la expulsión de los moriscos (1609) que tuvo consecuencias muy negativas en los reinos de Valencia y Aragón, donde muchas zonas quedaron despobladas. Lerma también trasladó la Corte de Madrid a Valladolid durante seis años.

c.2. El reinado de Felipe IV (1621-1665). Felipe IV subió al trono con solo 16 años y desde el primer momento estuvo bajo la tutela de su valido el conde-duque de Olivares.

Su política exterior tuvo un carácter agresivo, reiniciándose la guerra con las Provincias Unidas y participando de lleno en la guerra de los Treinta Años, apoyando al bando católico (austriacos y algunos príncipes alemanes) frente a los aliados protestantes (el resto de príncipes alemanes, daneses, suecos). Las victorias católicas hicieron temer a Francia del poder que estaba

acaparando la Monarquía Hispánica, por lo que no dudó en intervenir en el conflicto apoyando al bando protestante. El ejército español fue aplastado en las batallas de las Dunas y Rocroi.

La Paz de Westfalia (1648) puso fin a este conflicto y en ella España tuvo que reconocer finalmente la independencia de los Países Bajos. No obstante, la guerra contra Francia continuó hasta la firma de la Paz de los Pirineos (1659) que supuso el final de la hegemonía Habsburgo en Europa y el inicio de la hegemonía francesa.

En cuanto a la política interior, Olivares intentó llevar a cabo una serie de ambiciosos proyectos reformistas con el fin de fortalecer la monarquía española y evitar su decadencia:

- Reforma financiera con el objetivo de evitar la corrupción, frenar los gastos y aumentar los impuestos.
- Unión de Armas. Pretendía ser un ejército permanente de 140.000 soldados reclutados en todos los reinos de la monarquía en proporción a su población y riqueza (evitándose de esta manera que todo el esfuerzo financiero y humano recayera en Castilla como hasta entonces).
- Intento de centralización y unificación política del imperio, suprimiendo las diferencias entre los territorios y repartiendo por igual los esfuerzos y los beneficios.

Todas estas propuestas de reformas que pretendían modernizar las estructuras del estado terminaron fracasando ante la oposición de los distintos reinos y de los grupos sociales afectados. Los reinos periféricos (Portugal, Aragón, Valencia y Cataluña) rechazaban las pretensiones unitarias y centralistas de Olivares, los miembros de la alta nobleza se quejaban del escaso protagonismo que les concedía el valido, y las clases populares denunciaban su agotamiento económico.

Los conflictos y protestas fueron constantes, y se desencadenaron rebeliones en la década de 1640 por todas partes: Cataluña (donde incluso se llegó a asesinar al virrey y nombraron al rey francés Luis XIII conde de Barcelona), Portugal (que terminó independizándose de la monarquía hispánica), Andalucía, Nápoles, etc. La impopularidad de Olivares le hizo abandonar la política en 1643, dejando sumida a la monarquía en una profunda crisis.

c.3. El reinado de Carlos II (1665-1700). Carlos II fue el último rey Habsburgo que reinó en España. Fue un monarca débil y enfermizo con serios problemas psicológicos (le apodaban “el Hechizado”) con el que se agravó aun más la penosa situación de la monarquía. Durante este reinado se sucedieron las derrotas ante Francia y las consecuentes pérdidas territoriales que estas implicaron.

El declive de la Monarquía Hispánica era absoluto y se agudizó todavía más por el hecho de que el rey no tuvo descendencia alguna, produciéndose a su muerte un problema sucesorio que terminaría con la llegada al trono del primer monarca Borbón de nuestra historia.

D. EXPLORACIÓN Y CONQUISTA DE AMÉRICA.

Tras el descubrimiento de América en 1492 las exploraciones continuaron en el siglo XVI, ampliando cada vez más las tierras conocidas por los españoles: Vasco Nuñez de Balboa atravesó el istmo de Panamá y descubrió el océano Pacífico, Juan Ponce de León ocupó la Florida, Juan Díaz de Solís exploró la desembocadura del Río de la Plata, Magallanes y Elcano dieron la primera vuelta al mundo, Hernán Cortés conquistó México tras vencer a los aztecas, Francisco Pizarro dominó el territorio del imperio inca (Ecuador, Perú y Bolivia)...

Estos nuevos territorios incorporados a Castilla fueron sometidos a un control económico y político por parte de la Corona. Para ello se crearon los siguientes organismos:

- El Consejo de Indias, para gestionar los asuntos relacionados con los territorios americanos.

- La Casa de Contratación. Tenía sede en Sevilla y tenía el monopolio comercial con América: concedía permisos de emigración y de exportación, ejercía de aduana, cobraba los impuestos...
- Los territorios americanos fueron organizados en un primer momento en dos grandes virreinos: el de Nueva España y el del Perú. Al frente de cada uno de ellos se situaba un virrey, que representaba al monarca, dirigía la administración, la justicia, el ejército...
- Cada virreinato tenía diversas provincias regidas por Gobernadores.
- Para el gobierno de las ciudades se crearon los cabildos y los tribunales de justicia (denominados Audiencias).

Los recursos económicos americanos se convirtieron en una fuente de ingresos fundamental para la monarquía hispánica. Las actividades más importantes fueron la minería, especialmente la explotación de minas de plata (Potosí y Zacatecas. Eran explotadas por mano de obra indígena organizada mediante el sistema de la mita); las explotaciones agropecuarias (que usaban mano de obra indígena organizada mediante el sistema de encomienda); y las actividades comerciales (América exportaba materias primas e importaba productos manufacturados).